



En busca de la propia verdad: una aproximación a las cuestiones de sexualidad y género en la adolescencia en el psicoanálisis

Anna Thereza Carneiro Pinto Abdala

Ana Paula Lima Pereira

Carolina Azevedo Cherulli

Luísa Guimarães Pajola

Vanessa Fernandes Peixoto

Maria Luiza Soares Ferreira Borges

Resumen: La sexualidad es un tema central en la adolescencia y se expresa en identificaciones y contra identificaciones, en un proceso de descubrimiento que exige la resignificación del proceso infantil y las influencias de la cultura que componen la subjetivación. Los cambios en la familia nuclear en la posmodernidad, las nuevas configuraciones parentales, las cuestiones de las transidentidades, las identidades cambiantes y sus manifestaciones, requieren pensar en formas expandidas de los procesos de subjetivación sexual, la sexualidad y el género. Buscamos autores que amplíen nuestra comprensión e ilustramos, a través del caso clínico, los dolores de lo sufrimiento psíquico de un paciente en la búsqueda de su yo más auténtico.

Descriptor: Adolescencia, Genero, Sexualidad, Transexualidad, Pos Modernidad.

La vida psíquica es un misterio profundo y siempre renovado que se resiste a nuestros esfuerzos por conocer, de tal manera que con cada supuesto avance nos confrontamos con preguntas inesperadas, a las que buscamos encontrar respuestas (Aryan, 2009, p. 126, trad. libre).

Este epígrafe nos inspira para considerar que nuestro trabajo analítico exige una condición importante que Bion llamó capacidad negativa, poniéndonos a prueba en contacto con dimensiones psíquicas siempre abiertas al misterio, a lo desconocido, a lo que surge,

al descubrimiento. Las respuestas no siempre son importantes, sino la disposición para hacer observaciones. Pensamos que, especialmente al trabajar con niños y adolescentes o, mejor dicho, en contacto con la parte infantil y adolescente de la psique, necesitamos esta condición más que nunca.

Otra cita que nos inspira es la de Meltzer (1967): "La educación sexual, por lo tanto, no tiene un lugar preciso en el método psicoanalítico, cuyo objetivo es lograr una integración y una diferenciación en la estructura psíquica, de modo que el aprendizaje a través de la experiencia pueda ocurrir". (p. 79, trad. libre).

Cuando mencionamos la vida psíquica, refiriéndonos a la adolescencia contemporánea, necesitamos pensar sobre esta experiencia: una experiencia intersubjetiva, en la que una gama de experiencias endogámicas y exogámicas están en tránsito como Aryan (2009) mencionó.

Sabemos que, en la pubertad, los jóvenes se deparan con la nominación y la integración de nuevos descubrimientos de experiencias corporales. Las experiencias de la infancia y sus objetos estarán presentes en el análisis de los adolescentes no sólo como una evocación del pasado, sino como búsquedas de reestructuración, redescubrimiento, creación, invención (Lieberman citado por Aryan, 2009).

Distintas identificaciones y contra identificaciones están en juego en la mente del adolescente: identificaciones con el cuerpo que habitan, identificaciones y contra identificaciones con las figuras paternas amadas, idealizadas y odiadas, la cultura en la que se insertan, el grupo social al que desean insertarse o sentir pertenencia, entre muchos otros. Un gran número de jóvenes y adolescentes que buscan ayuda psíquica sufren cambios en los procesos de identificación y subjetivación que van desde la alteración de la imagen corporal hasta la identidad sexual y cultural. Las mentes de los adolescentes necesitan expandirse para dar continencia a la cantidad e intensidad de las experiencias que viven para poder elaborarlas.

En este sentido, la sexualidad, un tema tan cuestionado y revisado en la época contemporánea, es también central en la adolescencia y ocupa gran parte de la existencia de los jóvenes. La sexualidad ya no se presenta en este período como una sexualidad infantil (Freud, 2016), basada en la referencia edípica a los padres, sino como una sexualidad que está en proceso de descubrimiento. El desafío con el que se encuentra cada adolescente es el descubrimiento de su propia posición sexual, que puede o no tener conflictos con la identidad de género. Lo que el cuerpo de los adolescentes les exige con sus impulsos, autopercepciones, cambios y el campo simbólico que se ha desarrollado o no, les permite transitar. Este descubrimiento exige la resignificación de todo el proceso infantil hasta entonces estructurado y la referencia a los objetos internos primarios y todo el conflicto



edípico experimentado (Freud, 2011). Los adolescentes en este momento de la transición están delante de una compleja gama de sensaciones internas y externas en plena ebullición, buscando a veces la continencia de las emociones, a veces la experimentación / el conocimiento en los diversos sentidos, a veces la expulsión y la evacuación de las angustias y tensiones que buscan alguna suerte de alivio.

Por otro lado, los psicoanalistas, los padres, los profesores y los adolescentes estamos atravesando numerosos cambios socioculturales significativos. Surgen nuevas configuraciones parentales y cuestiones sobre transidentidades. En la posmodernidad la familia nuclear deja de tener preponderancia en favor de otras familias. El matrimonio y la reproducción no aparecen como una salida necesaria e inevitable. A partir de esto, las identificaciones ya no se centran en la familia nuclear clásica. Hay una gran aparición y crecimiento de identidades cambiantes y diversas manifestaciones de ellas, o que nos requiere a nosotros en cuanto psicoanalistas pensar en las formas que amplíen la escucha psicoanalítica de los procesos de subjetivación sexual, como lo menciona Fiorini (2015). Es importante resaltar qué cosas componen actualmente el proceso de subjetivación sexual: las modalidades de identificación, la bisexualidad fantasmal, las dudas sobre la propia identidad y sexualidad, los deseos de escapar de los límites de la determinación de género basada en la biología y el binarismo. Nosotros psicoanalistas estamos, por lo tanto, en la clínica adolescente, ante un gran desafío y ante una responsabilidad ética.

Tener en cuenta que las identificaciones son la base para la construcción de la identidad de género y que esta construcción es un proceso complejo y continuo, que no necesita ser pensada como fija e inmutable, sino percibida como un proceso en curso, dinámico y dialógico, que amplía la mirada psicoanalítica y la observación para abarcar los fenómenos psíquicos con una multidimensionalidad (Rodrigues & Campos, 2021). Este fue el desafío que llevó a nuestro grupo a estudiar las cuestiones de género junto con la realidad de la clínica adolescente en los momentos actuales y que exige una postura diferente. Movidas por esto, buscamos entrar en contacto con obras de autores contemporáneos de psicoanálisis, filosofía, sociología, teniendo en cuenta los vértices de la cultura, la subjetividad y la identidad de género. Y concluimos con un breve relato clínico psicoterapéutico de una experiencia de un paciente y sus sufrimientos psíquicos en la búsqueda de su yo más auténtico.



Algunas notas sobre la subjetividad en el contexto de la posmodernidad

Bauman (1998) es uno de los principales popularizadores del término "Posmodernidad", y acuñó el término modernidad líquida para expresar fenómenos efímeros a menudo presentes en las relaciones actuales. Afirma que el tiempo y el espacio se reducen a fragmentos, y la individualidad predomina sobre lo colectivo, en la búsqueda del placer inmediato.

La posmodernidad, según Minerbo (2009), se caracteriza por ser el momento en la historia de la civilización en el que el vínculo simbólico es tenue y no se fija en ninguna parte, hay una fragilidad del símbolo. Este modo subjetivo tiene la ventaja de hacer a la creatividad más presente para que se constituyan nuevos vínculos simbólicos y para que nuevas formas de vivir sean posibles. Y presenta como desventaja la dificultad del individuo para constituirse en un entorno que no siempre ofrece referencias identificatorias porque no las tiene u ofrece mensajes enigmáticos y conglomerados de identificaciones (Aryan, 1999) que hacen más complejo el trabajo psíquico del adolescente.

Maia (2004) señala que la subjetividad se construye a largo plazo a través de experiencias emocionales, vínculos sociales, identificaciones y la negociación de la satisfacción inmediata para que se puedan construir vínculos más estables y profundos. Por lo tanto, hay una paradoja porque el proceso de subjetivación pide tiempo, y la cultura pide instantaneidad.

Minerbo (2009) afirma que el individuo de la modernidad no ha sido reemplazado por el de la posmodernidad, y que, dependiendo de la situación, uno u otro pueden estar en mayor evidencia, teniendo como referencia la multidimensionalidad de la mente y la complejidad de los vínculos. Por lo tanto, nosotros humanos somos dinámicos y cambiantes, incluso en el campo de la identidad, y siempre estamos reconstruyéndonos porque la subjetividad es un devenir constante.

Puget (2002) llama nuestra atención sobre el tema de la subjetividad social, que tiene su propio espacio, incluso dentro de una sesión analítica con lo intrapsíquico y lo transubjetivo, considerando que un espacio no excluye la existencia de otros. La autora afirma "que cada sujeto ocupa desde el comienzo de su vida un lugar-espacio en un grupo y por supuesto un lugar diferente en su estructura familiar y en su mundo singular" (Puget, 2002, pp. 132-133).

Así, Puget (2002) añade que: "Devenir sujeto social se logra en conjuntos de semejantes y pone en actividad un complejo mecanismo donde la imposición de exterioridades de muchos se enfrenta con la complejidad del vincularse" (p. 132). En este sentido, la subjetividad social también es un componente fundamental de la constitución de la psique. Y de esta manera, los individuos que viven exclusiones y marginaciones en la cultura que

los rechaza, manteniéndolos, muchas veces, confinados a estados de inexistencia, negados y/o separados por normas culturales excluyentes, sufren diferentes impactos en su constitución psíquica.

¿Cómo estas experiencias atraviesan y reverberan en el mundo interior de estos individuos? ¿Cómo nosotros los psicoanalistas podemos tener una postura analítica que no se tope con lugares de prejuicio? Ciertamente, hay impactos en la constitución de la mente de aquellos que se han encontrado con prejuicios desde una edad temprana y hay sufrimiento psíquico ante no sentir pertenencia, por ejemplo, a un grupo, a un colectivo. Por lo tanto, cuando no tenemos en cuenta una cultura que excluye y margina a los individuos, esto equivale a corroborar con el sufrimiento psíquico de ellos, silenciando y encubriendo algunos fenómenos tan importantes en la constitución de la psique.

Consideraciones sobre cuestiones de género e identidad

Para pensar en las preguntas sobre identidades de género, podemos partir del análisis del concepto de identidad que es más amplio y en el que se inserta el campo de la identidad de género. La construcción de la identidad se basa en una serie de identificaciones que están ocurriendo desde el nacimiento del individuo. La pregunta "quién soy", lejos de llevar a nuestro grupo a un solo camino de reflexión y contener en sí misma una sola respuesta, nos remite a un movimiento permanente de construcción y deconstrucción, continuidad y rupturas (Fiorini, 2018), que siempre está en transformación, aunque en cuanto humanos busquemos referencias que nos sirvan de anclajes.

Que un individuo se reconozca como hombre / mujer / neutral / no binario / entre otros, resulta de una compleja dinámica intra, inter y transubjetiva, ya que es importante considerar el entrelazamiento de tensiones de movimientos internos y externos como el lenguaje, el otro, las relaciones, los vínculos, las identificaciones y el contexto social, histórico, cultural del individuo.

Existe un modelo cultural de milenios, en el que la identificación del bebé con un género específico, masculino o femenino se apoya en un dato anatómico, pero nosotros no podemos ignorar que estos datos, aunque biológicos, se interpretan a través de parámetros culturales (Fiorini, 2015). Esta designación va acompañada de los ideales de una sociedad, con mandatos culturales, como los relacionados con los roles predeterminados de los géneros clásicos y binarios.

El concepto de género ha sido obsoleto para el psicoanálisis durante muchos años, tal vez porque contiene un cierto marco más social (Lattanzio & Ribeiro, 2018). Actualmente



con las revisiones necesarias, estas cuestiones de género fueron abordadas en las discusiones desde el movimiento feminista y, más tarde, desde el movimiento *queer*, con intentos de desnaturalizar el poder, así como la búsqueda de visibilidad frente a todas las desigualdades.

Butler (2002) cuestiona la naturalización del género basada en la biología, como el único punto de vista adoptado y sostenido por el modelo binario que impone normas de género. Si estas existen, todo lo que está fuera de la norma fue interpretado como desviado y patológico. Por lo tanto, la autora cuestiona si había espacio para otras identidades de género en este contexto. Desafortunadamente estos individuos fueron excluidos, invisibles y sin posibles lugares de existencia. Para Butler, la cultura también se estableció a partir de estos preceptos, definiendo roles, características y normas de género impuestas de manera repetitiva e impensada hasta que estas se convirtieron en la única forma de ser, y, por lo tanto, naturalizadas.

Así, Butler (2007) propone pensar el género como una construcción social, siendo performativo. Actuar no es producir una actuación. A través del discurso se accede y renombra el cuerpo, no es ni completo ni definitivo y no puede ser entendido por un solo vértice. Este discurso también implica acciones, producciones, mientras se hace algo que es verdadero para ese individuo y así sucesivamente fortalece la legitimidad de cada uno. Desde esta idea, nosotras autoras hacemos una asociación con Bion en el sentido de que el psicoanálisis proporciona un proceso de ir acercándose más a uno mismo, también legitimando que el individuo vaya en búsqueda de la propia verdad.

Los teóricos *queer* parten de estos supuestos de Butler y también consideran a Freud con sus diversos puntos sobre la sexualidad mantenidos abiertos en sus obras, como en la teoría de la sexualidad infantil y en los trabajos sobre fetichismo. *Queer*¹ es una palabra sin género que involucra todas las rupturas de identidades y se refiere a individuos que están siendo colocados al margen de la sociedad por su autenticidad, divergiendo de la heteronormatividad.

Wittig (1992) propone que la idea de heteronormatividad no se refiere a la heterosexualidad como una práctica sexoafectiva, sino como un régimen de creencias que dictan las reglas de la sociedad y componen la constitución de las actitudes y comportamientos de los individuos. El pensamiento heterosexual predomina como modelo único, definiendo

¹*Queer* es una palabra inglesa que significa extraño, raro, desviado y se ha utilizado como un insulto a los homosexuales y a las personas de sexo y género que no se sometieron a las normas culturales a lo largo del tiempo. Sin embargo, a finales del siglo XX, a través de movimientos feministas, la palabra *queer* fue tomada y reapropiada como posicionamiento político.

roles, espacios y lo que se busca en una relación de pareja. Según la autora, el pensamiento heteronormativo puede impedir la escucha abierta e interroga al psicoanálisis de manera restrictiva e imponiendo aspectos de la cultura de la época.

El movimiento *queer* ofrece otras formas de pensar sobre la visibilidad e inclusión de individuos marginados. Estos individuos dejaron de ocupar el lugar de quien es designado para ser quien nombra y produce preguntas como: ¿por qué hay individuos que identifican el género con la biología del propio cuerpo? Estos son individuos cisgéneros², una denominación del pensamiento *queer* para aquellos cuyo género es congruente con la biología del cuerpo en la perspectiva binaria.

Considerando el pensamiento construido, es importante que nosotros psicoanalistas prestemos atención a estos estructuralismos arraigados en la cultura que impregnan cualquier relación, y que están en línea con el machismo, la transfobia, la homofobia y el racismo, entre otras prácticas discriminatorias, porque esto refuerza la idea del hombre-heterosexual-blanco como el que tiene el poder y el dominio, sobre todo. Así, consideramos la conciencia social para transitar en las sesiones entre los mundos interno y externo, cuando es necesario, sin estar atados a ideologías normativas.

Junto a estas cuestiones de la cultura, además de las cuestiones internas, tenemos que considerar la formación de identidades, las relaciones establecidas desde el comienzo de la vida, así como lo que nos constituye a partir de lo que experimentamos, es decir, todo el complejo y dinámico proceso de subjetivación. Laplanche citado por Fiorini (2015) construyó el concepto de significante enigmático, refiriéndose a los significantes que provienen del otro, que tienen gran repercusión en la construcción de la subjetividad sexual, pero que carecen de significado para el niño. El autor lo utiliza para hacer una relación con la falta de un bebé neutral, que no tiene la posibilidad de no ser investido por los estereotipos, convenciones sociales y deseos de los padres. En la adolescencia, emergen en forma de síntomas y acciones en la búsqueda de elaboraciones de estos enigmáticos significantes.

Nuestro grupo propondrá, así, las siguientes reflexiones en un intento de hacer aperturas para aprehender las diferentes formas en que algunos individuos se auto observan y se observan insertos en el mundo, sabiendo que cada uno es único, es decir, considerando la multiplicidad subjetiva y sus innumerables posibilidades, en una búsqueda de ampliar nuestra escucha psicoanalítica.

Otra diferenciación que se hace importante para esta temática es entre la identidad de género y el objeto sexual. La identidad de género se refiere a cómo se siente un individuo

²El prefijo *cis* significa en el mismo lado, lo que implica que todo está en conformidad.



respecto a su propio género. Aunque, el masculino y el femenino son los más conocidos, un individuo puede identificarse en otra "categoría" de género o en ninguna. Hay numerosas identidades de género y, en este texto, citaremos tres: cisgénero, transgénero y no binario. Cisgénero significa que el individuo se identifica con el género que se le asignó al nacer: considera al bebé como una niña / mujer y ella se identifica de esta manera, por ejemplo. O un niño que se ve a sí mismo y se identifica con esta construcción social del hombre. El individuo transgénero es aquel que no se identifica con el género que se le asignó cuando nació. En el no binarismo están los individuos que no se identifican ni con el género masculino ni con el femenino, transitando entre otros géneros.

Mientras que la identidad en su conjunto se refiere a quién soy, siendo el género un campo de esta identidad, la constitución del objeto sexual se refiere a con quién el individuo se relaciona sexualmente. El objeto sexual se refiere a por quién se siente deseo y el individuo no lo elige. La sexualidad se construye a partir de las experiencias, las primeras relaciones y otras, el mundo interno, el espacio trans subjetivo y por influencia de la cultura. Cuando nosotros hablamos de sexualidad, estamos en el campo de la hetero, homo, pan, bisexualidad, asexualidad, intersexualidad, entre otras. Por ejemplo, una mujer transgénero puede ser homo, heterosexual, bisexual al igual que una mujer cisgénero. El mismo razonamiento se aplica a todos los individuos.

Dados todos los aspectos que destacamos, es necesario ampliar la escucha en la clínica psicoanalítica para que nosotros psicoanalistas no caigamos en patologizaciones, ni en generalizaciones superficiales, y podamos trabajar con el individuo desde lo que surge, las angustias, los miedos, los aspectos desconocidos y/o no nacidos, su propia verdad, respetando las subjetividades, en un gesto ético de acoger lo que genuinamente busca ser. Ilustraremos esto a continuación con una experiencia clínica que muestra cuán desafiante y complejo es el trabajo de acompañar a los individuos en sus trayectorias de subjetivación.

Buscando quién soy: una experiencia clínica

Socorro; no siento nada, ni miedo, ni calor, ni fuego

Ya no da ni para llorar; ni siquiera reír

Socorro; algún alma, aunque sea compadeciéndose

Présteme sus penas; Ya no siento amor, ni dolor; Ya no siento nada

Socorro, alguien que me dé un corazón, que este ya no late, ni sufre. ¡Por favor!

(Antunes, 1998, trad. libre)

En la primera sesión, T. parecía un zombi: muerto viviente, ojos con ojeras llamativas, postura encorvada, desvitalizada, apática. Simplemente respondió a lo que se le preguntó, respuestas cortas como si no quisiera mucha conversación o como si hablar exigiera una energía que no tenía disponible en aquel momento del análisis.

Al principio, las sesiones transcurrieron con largos silencios. Una sensación de vacío llenó toda la sala de análisis. ¿Había alguien dentro del cuerpo adolescente de T.? ¿O simplemente un vacío³? ¿Estaría el paciente transitando estados mentales de vacío y tedio como mencionan Lima, Abdala, Castro & Borges (2020) en una especie de camuflaje psíquico para defenderse contra las experiencias emocionales amenazantes? Las autoras comprenden que en los estados de tedio los adolescentes “simulan un estado psíquico de cuasi muerte, paralizando el trabajo de *soñar sus propias emociones*, como una forma de evitar la muerte psíquica real” (p. 221).

¿Cuál es esta sensación aprehendida en la relación de la psicoanalista con T.? ¿Un grito de ayuda para su “alma penitente”, como en la música de Antunes? ¿Una experiencia mental de no ser, de no existir?

Durante el proceso psicoterapéutico, la psicóloga continuó aprehendiendo emociones similares a estas y al final de cada sesión tenía la impresión de que T. no volvería al consultorio. ¿Algo estaba en tránsito, o no podía surgir? Desde el modelo de continente-contenido (Bion, 2007) que permite al psicoanalista entrar en contacto con las identificaciones proyectivas, las ansiedades, las experiencias no metabolizadas originadas a partir de un conglomerado de elementos beta del paciente, la psicoanalista acogió las sensaciones buscando contenerlas y transformarlas expandiendo el contacto emocional que promovería la metabolización de los estados mentales aún no representados.

Tal vez esta aprensión de que T. ya no regresaría estaba comunicando algo sobre otras dimensiones de la mente de T. que tenían salir a la luz, que no podían nacer, y que se configuraban en la mente de la psicoanalista como un posible abandono del trabajo analítico. También podrían señalar que la atmósfera de la sesión sería tensa y atemorizada frente a lo desconocido. Y como proponen Chuster, Soares & Trachtenberg (2014), estas dimensiones podrían surgir o evadirse en la sesión, dependiendo del clima emocional. También consideramos las ideas de Bion (2004) al afirmar que el paciente de hoy no es el mismo que el que regresa mañana y tampoco nosotros, psicoanalistas, somos iguales.

³ Vacío: “aquello que no contiene nada, absolutamente vacío, hueco”.



La psicoanalista, al buscar escuchar a su paciente sin juicio y memoria, se basó en una postura analítica de un modelo ético-estético Bion/Meltzer (Trachtenberg, 2005), implicando una renuncia a obtener respuestas y buscar interpretaciones para explicar los fenómenos que se presentan, teniendo en cuenta la indecidibilidad de su origen. Lo que se propone es una condición de sostener inestabilidades, no saber, incluyendo continuidades y discontinuidades, unidades y separaciones, contactos y rupturas. En esta postura de actitud mental sin memoria, sin deseo y sin necesidad de comprensión previa para un contacto con lo desconocido es posible sostener una verdad en constante devenir, coproducida a través de múltiples transformaciones que se procesan, una postura que acoge los mundos interno y externo en sus multidimensionalidades.

Nosotras pensamos que, frente a la postura más acogedora y abierta de la psicoanalista, sosteniendo la capacidad negativa, esperando los devenires en sesión, T. se fue abriendo gradualmente hasta que pudo nombrar el vacío, y la falta de sentido de su vida y el sentimiento de desesperanza.

Los aspectos mortíferos ganan terreno en la sesión. T. expresa que siempre pensó en matarse y ya había intentado suicidarse una vez. ¿T. experimentaba una angustia impen-sable? ¿Similar a los terrores no metabolizados que configuraban esta condición de aniquilación?

Era una niña muy enferma físicamente —asma, alergias, desmayos, problemas de espalda— y eso, según T., creó un vínculo muy fuerte entre ella y su madre, aparentemente fusionado. Una madre que parecía confundir intimidad con invasión, cuidado con control. ¿Cómo podría constituirse una psique, donde hay poco espacio para que nazca la mente?

T. también se sometió a un tratamiento neurológico con el uso de medicamentos para tratar los problemas cognitivos relativos a la memoria y la atención, psicomotores y un déficit en el procesamiento auditivo central.

¿Cómo T. percibió y procesó sus propias experiencias emocionales en el mundo? ¿Estos estados sugerían fallas importantes en el procesamiento de la función alfa en los primeros tiempos del desarrollo del su aparato para pensar? La adolescencia es un momento de revisión de las cuestiones iniciales de la vida psíquica. Si hubo una falla en la función alfa en los primeros años, esta podría resurgir en la búsqueda de continencia, es decir, de nombrar las emociones.

Surgió la asociación de la canción *The Logical Song*, que menciona la frase: “dime quién soy”, que nos remitió a este estado mental de búsqueda por vía proyectiva. Añadimos que, muchas veces, la búsqueda de sentido puede manifestarse a través de turbu-

lencias emocionales y que, en sesión, la revéie, los sueños-recuerdos, las imágenes visuales pueden aparecer en la mente del psicoanalista, del paciente o de la doble analítica como una forma de comunicar algo que aún no se puede expresar con palabras.

Hay momentos en que todo el mundo está dormido

Las preguntas son demasiado profundas / Para un hombre tan sencillo

¿No podrías por favor, por favor decirme lo que hemos aprendido?

Sé que suena absurdo / Por favor, dime quién soy

Dije, ahora, mira lo que dices, te llamarán radical.

Un liberal, oh, fanático, criminal

Oh, ¿no registrarás tu nombre? Nos gustaría sentir que eres aceptable

Respetable, oh, presentable, un vegetal / Oh, toma, toma, tómalo, sí.

(Davies & Hodgson, 1979, trad. libre)

La psicoanalista en su función, desde el modelo continente-contenido, estando abierta a recibir las identificaciones proyectivas comunicativas, sostendría entonces la posición de soñar los sueños no soñados (Ogden, 2013), abriendo espacio para la metabolización, transformación de experiencias emocionales y nacimiento de partes no nacidas de la mente (Ferro, 2013; 2019; Ferro & Nicoli, 2018). Este fue el desafío en contacto con T.

En el curso del proceso psicoanalítico, surgieron preguntas relacionadas a la sexualidad. T. mencionó el hecho de que le gustaban las chicas y esto fue entendido por ella como algo vinculado a la homosexualidad.

Varios recuerdos de la infancia comenzaron a aparecer en las sesiones. Siempre le gustó jugar con los chicos, porque se identificaba más con sus juegos. No le gustaba vestirse con "ropa de mujer", aquí dicho en la lógica binaria clásica, especialmente con los vestidos.

En relatos futuros, T. había descrito que a la edad de ocho años se veía a sí mismo como un niño y no veía ninguna diferencia entre él y sus primos. Fantaseaba y anhelaba recibir un órgano genital masculino, a menudo llorando en el momento que se acostaba para dormir.



Las conversaciones sobre transexualidad fueron apareciendo junto con el relato de la inmensa y dolorosa sensación de insuficiencia que T. experimentó en relación con su propio cuerpo, desde una edad muy temprana. Ella sentía que tenía una identidad de género (masculina) opuesta al sexo biológico asignado al nacer (femenino).

Con el desarrollo del proceso psicoanalítico, T. pareció comenzar a apropiarse de su propio cuerpo, entrando en contacto con sus deseos más legítimos que hasta entonces no podían ser acogidos y nombrados. Decidió cortarse el pelo muy largo de una forma muy corta. El "corte" fue un proceso muy angustioso y ambivalente para T. A pesar de la enorme satisfacción con su nueva imagen, temía la reacción de su madre y de la familia. Comenzó a vestirse con ropa y zapatos "masculinos", con los que se identificaba y ahora podían ganar expresión.

La cuestión del nombre tuvo un fuerte impacto en la vida de T., con una apariencia más "masculina", sintió una incomodidad, una vergüenza, una especie de discordancia cuando lo llamaron por el nombre "femenino". Por sugerencia de una amiga, eligió un nombre "masculino" con el que se sentía muy identificada y comenzó a usarlo como nombre social.

En la familia, como T. esperaba, había dificultades de aceptación, casi una negación de su condición, lo que le causó un gran sufrimiento. Cambió de escuela dos años después, para sentirse más aceptado y respetado, pidiendo al director y a los maestros que lo llamasen por su nombre social. Esto tuvo un impacto positivo en su autoestima, en su sentimiento de pertenencia, acogida y aceptación y con sus 18 años se sintió capaz de tomar algunas decisiones.

T. añadió el nombre social en sus documentos para evitar la vergüenza en un intento de cierta congruencia y armonía. Meses después, comenzó el tratamiento hormonal para el proceso de transición. Con cada pequeño cambio, en el engrosamiento de la voz, en el aumento del vello en el cuerpo, en la aparición de los primeros mechones de barba, sintió que había renacido, ahora sí, en un "cuerpo correcto".

Un fragmento del texto de *El Primo Basilio* traduce el clima emocional vivenciado por T. al experimentar las transformaciones: un sentimiento de integración con este renacimiento:

Sintió un aumento de estima por sí mismo, y le pareció que por fin estaba entrando en una existencia superiormente interesante, donde cada hora tenía su encanto diferente, cada paso conducía a un éxtasis, y el alma estaba cubierta de un lujo radiante de sensaciones. (Eça de Queirós, 2002, p. 126, trad. libre)



Consideraciones Finales

Fiorini (2015) destaca la primacía del binarismo en la teoría psicoanalítica de la psicosexualidad y, en consecuencia, en la construcción psíquica de la noción de diferencia. La autora llama la atención sobre la imposibilidad de sostener la investigación sobre cuestiones de género y el desarrollo de la subjetividad dentro de estos parámetros. En este contexto, la diferencia sexual y la diferencia de género deben pensarse dentro de una multiplicidad de caminos, priorizando la cuestión de la diferencia simbólica basada en el reconocimiento del otro.

El punto de vista de nuestro grupo para la investigación de las sexualidades necesitaba ser ampliado frente a las demandas de las nuevas configuraciones familiares, vinculares, identitarias presentes en la sociedad contemporánea. Por lo tanto, se considera la incierta y compleja red de significados y significantes que conforman las identificaciones y la constitución "Yo soy" que está en constante proceso de construcción y transformación. La noción de psicosexualidad nos ayuda a pensar, haciendo preguntas sobre el género designado, así como los roles predeterminados por la sociedad. El entrelazamiento de la fantasía deseo/sexo/género, bisexual y plurisexual rompe con estos mandatos de la cultura binaria y heteronormativa.

Esta capacidad de escuchar a nuestros pacientes, desprovistos de prejuicios y teorías preformadas, es fundamental para acercarse al sufrimiento humano y acompañarlos en la búsqueda de sus verdades, para que el espacio de análisis sea experimentado como una especie de partenogénesis que posibilite nacimientos y construcciones genuinas de partes de la mente.

La pregunta de Thamy Ayouch (2015) es también nuestra: "¿Cómo pensar fuera de estos estándares normativos un psicoanálisis de la post-transexualidad, atento a la multiplicidad y la diversidad y la subversión, que puede ser característica del género?" (p. 26, trad. libre).

No tenemos respuestas, ni certezas; estamos dispuestas a buscar formas de comprender mejor las experiencias de mucho sufrimiento y desencuentros, contenidas en estados mentales de inexistencia, despersonalización, discordancia como los de T. y otros individuos que nos buscan en una etapa tan desafiante como la adolescencia.



Anna Thereza Carneiro Pinto Abdala: Psicóloga/Psicoterapeuta; Graduada por la Universidad Federal de Uberlândia (UFU), Minas Gerais, Brasil; Maestría en Psicología de la Intersubjetividad por la Universidad Federal de Uberlândia (UFU); Miembro del Laboratorio de Investigación Psicoanalítica de la Adolescencia del Centro de Estudios y Eventos Psicoanalíticos de Uberlândia (LIPA/CEEPU); Correo electrónico: annabdala@gmail.com

Ana Paula Lima Pereira: Psicóloga/Psicoterapeuta; Graduada por el Centro Universitario del Triángulo (UNITRI); Especialización en Teoría Psicoanalítica (UNIUBE/SBPSP); Miembro del Laboratorio de Investigación Psicoanalítica de la Adolescencia del Centro de Estudios y Eventos Psicoanalíticos de Uberlândia (LIPA/CEEPU); Correo electrónico: anapaulalimapereira@hotmail.com

Carolina Azevedo Cherulli: Psicóloga/Psicoterapeuta; Graduada por la Universidad Federal de Uberlândia (UFU); Especialización en Teoría Psicoanalítica (UNIUBE/SBPSP); Miembro del Laboratorio de Investigación Psicoanalítica de la Adolescencia del Centro de Estudios y Eventos Psicoanalíticos de Uberlândia (LIPA/CEEPU); Correo electrónico: carolacherulli@gmail.com

Luísa Guimarães Pajola: Psicóloga/Psicoterapeuta; Graduada por la Universidad Federal de Uberlândia (UFU); Especialización en Teoría Psicoanalítica (UNIUBE/SBPSP); Miembro del Laboratorio de Investigación Psicoanalítica de la Adolescencia del Centro de Estudios y Eventos Psicoanalíticos de Uberlândia (LIPA/CEEPU); Correo electrónico: luisapajola@yahoo.com.br

Vanessa Fernandes Peixoto: Psicóloga/Psicoterapeuta; Graduada por la Facultad Pitágoras; Especialización en Teoría Psicoanalítica pela Universidad de Uberaba (UNIUBE/SBPSP); Miembro del Laboratorio de Investigación Psicoanalítica de la Adolescencia del Centro de Estudios y Eventos Psicoanalíticos de Uberlândia (LIPA/CEEPU); Correo electrónico: vanessafpeixoto@yahoo.com.br

Maria Luiza Soares Ferreira Borges: Psicóloga/Psicoanalista; Miembro Asociado de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de Ribeirão Preto (SBPRP), São Paulo, Brasil; Miembro del Comité de Mujeres e Psicoanálisis de la International Psychoanalytical Association (COWAP/IPA); Coordinadora Suplente de la Comisión de Pesquisa Investigativa de la Federación Psicoanalítica Latinoamericana (FEPAL); Miembro del Núcleo de Psicoanálisis de Uberlândia (NPU). Correo electrónico: mluizasborges.psi@gmail.com

Em busca da própria verdade: uma aproximação às questões de sexualidade e gênero na adolescência em Psicanálise

Resumo: A sexualidade, é tema central na adolescência e se expressa em identificações e contra identificações, em um processo de descoberta que demanda a ressignificação do processo infantil e das influências da cultura que compõem a subjetivação. Mudanças na família nuclear na pós-modernidade, surgimento de novas configurações parentais, questões das transidentidades, crescimento de identidades cambiantes e suas manifestações, requerem pensar em formas ampliadas que expliquem processos de subjetivação sexual e questões relativas à sexualidade e gênero. Buscamos autores para ampliar nossa compreensão e ilustramos, através de caso clínico, as dores de um paciente na busca de seu eu mais autêntico.

Descritores: Adolescência, gênero, Sexualidade, Transexualidade, Pós-Modernidade.

In search of one's own truth: an approach to issues of gender and sexuality in adolescence in Psychoanalysis

Abstract: Sexuality is a central theme in adolescence and is expressed in identifications and counter-identifications, in a process of discovery that demands the resignification of the childhood process and the influences of culture compose subjectivation. Changes in the nuclear family in postmodernity, new parental configurations, issues of transidentities, the growth of changing identities and their manifestations, require thinking about expanded forms of sexual subjectivation processes and issues related to sexuality and gender. We look for authors who expand our understanding and illustrate, through the clinical case, the pains of the psychic suffering of a patient in the search for his most authentic self.



Descriptors: Adolescence, Gender, Sexuality, Transexuality, Postmodernity.

REFERENCIAS

- Antunes, A. (1998). *Socorro*. [Música]. Acústico MTV.
- Aryan, A. (2002). Dificultades actuales del analista de adolescentes. En Aryan, A.; Moguillansky, C. (2009). *Clínica de Adolescentes*. Buenos Aires: Teseu.
- _____. (1999). Megalomanía, imagen corporal y déficit identificatorio. In Aryan, A.; Moguillansky, C. (2009). *En Clínica de Adolescentes*. Buenos Aires: Teseu.
- Ayouch, T. (2015). Das transexualidades às transidentidades: psicanálise e gêneros plurais. *Percurso*, 27 (5), 23-32.
- Bauman, Z. (1998). *O mal-estar da pós-modernidade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Bion, W. R. (2004). *Transformações: do aprendizado ao crescimento*. Rio de Janeiro: Imago. (Trabajo original escrito em 1965).
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Casseb, A. (2006). A subjetividade na adolescência. Trabajo presentado en Reunião Científica da Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo.
- Chuster, A.; Soares, G. & Trachtenberg, R. (2014). *W. R. Bion - A obra complexa*. Porto Alegre: Sulina.
- Davies, R. & Hodgson, R. (1979). The logical song. [Music]. Breakfast in America. A e M Records.
- Ferro, A. (2013). *Seeds of illness, seeds of recovery: the genesis of suffering and the role of psychoanalysis*. (P. Slotkin Trad.); Birksted-Breen, D. (Org.). Londres: Routledge.
- _____. (2019). Na sala de análise. Emoções, relatos, transformações. Blucher: São Paulo.
- Ferro, A. & Nicolí, L. (2018). *Pensamientos de un psicoanalista irreverente: guía para analistas y pacientes curiosos*. Espacio Gradiva.
- Fiorini, L. G. (2015). Identidad y diferencia: Paradojas en la construcción de subjetividad. *Revista Generaciones*, 4 (4), 61-76.
- _____. (2018) Identidades e sexualidades em transformação. *Revista de Psicanálise da Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre*, 25 (3), 509-521.
- Freud, S. (2011). Algumas consequências psíquicas da diferença anatômica entre os sexos. En *Obras Completas*. Trad. P. C. de Souza. Vol. 16 (283-299). São Paulo: Companhia das Letras. (Trabajo originalmente publicado en 1925).
- _____. (2016). Três ensaios sobre a teoria da sexualidade. En *Obras Completas*. Trad. P. C. de Souza. Vol. 6 (13-172). São Paulo: Companhia das Letras. (Trabajo originalmente publicado en 1905).
- Lattanzio, F. F. & Ribeiro, P. de C. (2018). Nascimento e primeiros desenvolvimentos do conceito de gênero. *Psicologia Clínica*, 10 (3), 409-425.
- Lima, A. P. P.; Abdala, A. T. C. P.; Castro, L. T. de & Borges, M. L. S. F. (2020). O contato com os estados de tédio na clínica adolescente e seus desafios. *Berggasse 19*, 10 (2), 205-230. Ribeirão Preto: SBPRP.
- Lipovetsky, G. (2004). *Os tempos hipermodernos*. Barcarolla: São Paulo.
- Maia, M. S. (2004). *Extremos da alma - Dor e trauma na atualidade e clínica psicanalítica*. Rio de Janeiro: Garamond.
- Minerbo, M. (2009). *Neurose e não-neurose*. São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Ogden, T. H. (2013). *Revêrie e Interpretação: captando algo humano*. São Paulo: Escuta.
- Pérez, M. (2016). Teoría Queer ¿para qué? *ISEL*, 5. 184-198.
- Puget, J. (2002). Qué difícil es pensar incertidumbre y perplejidad. *Psicoanálisis*, 24, 129-145.
- Queirós, E. de (2002). *Primo Basílio*. Ciberfil Literatura Digital.
- Rodrigues, A & Campos, C. (2021). Subjetividades contemporâneas: sexualidades, gêneros, parentalidades, família. *Berggasse 19 - Revista de Psicanálise da Sociedade Brasileira de Psicanálise de Ribeirão Preto*, 11 (1), 102-115.
- Trachtenberg, R. (2005). El modelo ético-estético de Bion/Meltzer: de la pasión por el psicoanálisis <-> por el psicoanálisis de la pasión. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 22 (2), 185-193.
- Wittig, M. (1992). *El pensamiento heterosexual*. Madrid: Egales.